



**María Gabriela Huidobro Salazar**

Doctora en Historia  
Decana Facultad de Educación y Ciencias Sociales  
Universidad Andrés Bello



*También deberíamos aspirar a que estos espacios representen a esa humanidad que se congrega para escuchar e intercambiar ideas, ojalá sin distinciones partidistas, prejuicios ideológicos o intereses distintos a los de abrirse al aprendizaje y al descubrimiento de horizontes comunes”.*

## ¿Qué humanidad queremos ser?

Esta fue la pregunta que inspiró a la 14ª versión del Congreso Futuro, el mayor encuentro científico de América Latina. El evento, organizado desde el Senado y la Cámara de Diputados por la Fundación Encuentros del Futuro y la Academia de Ciencias, reunió a más de 120 expositores nacionales y extranjeros, así como a miles de asistentes que participaron de manera online y presencial en actividades que se distribuyeron a lo largo de Chile, incluida, por supuesto, la región de Valparaíso.

Su éxito se ha reflejado en el creciente interés que ha despertado este encuentro, así como ocurre también con Puerto de Ideas. Año a año, cuentan con entusiastas participantes, que esperan con ansias el programa de una nueva versión y los nombres de los invitados convocados.

El formato no sólo permite que en distintas ciudades se realicen conferencias y coloquios de manera simultánea, sino que también se presentan, a modo de feria, modelos robóticos, experiencias inmersivas, proyectos tecnológicos y, para los más tradicionalistas, libros y otras publicaciones. De manera paralela, diversos medios de comunicación transmiten en directo y dialogan con investigadores y líderes de opinión. Esto aporta dinamismo y permite ver a cientos de personas circulando constantemente por cada instancia, entusiasmados con aprender, preguntar, descubrir. Destaca en especial la cantidad de jóvenes, que destinan días de sus vacaciones para trabajar en esta iniciativa como voluntarios o para asistir a las actividades programadas.

No es usual ver a tanta gente congregada en un espacio académico o científico, pero ahí está la gracia. Congreso Futuro ha entendido la necesidad de promover, en un formato accesible, lúdico y variado, un concepto de ciencia abierta, sustentada en el diálogo científico y la cooperación global, e inspirada en preguntas éticas que a

nadie deberían dejar indiferente.

¿Cómo soñamos el futuro? No sólo en términos de la tecnología ni de la inteligencia artificial, porque éstas no tienen sentido si no responden a propósitos humanos y humanistas, sustentados sobre una base ética.

¿Qué humanidad queremos ser? Una como la que se siente convocada a estos espacios, que se cuestiona e interroga, que se dispone de forma creativa para buscar soluciones realistas y ambiciosas, desde las más distintas disciplinas, ante los problemas que aquejan a nuestro presente. Y aunque algunos discursos protocolares se cargaron de tendencias políticas, también deberíamos aspirar a que estos espacios representen a esa humanidad que se congrega para escuchar e intercambiar ideas, ojalá sin disposiciones partidistas, prejuicios ideológicos o intereses distintos a los de abrirse al aprendizaje y al descubrimiento de horizontes comunes. Aunque la ciencia y el conocimiento competen a la política, no deben politizarse, pues pueden servir como terreno común para construir puentes, sobre todo, en el contexto de una sociedad que parece sumamente polarizada.

Finalmente, el Congreso Futuro nos saca de nuestro ritmo cotidiano para recordarnos que la humanidad que queremos ser depende de que aprendamos a dialogar y construir juntos. Estos encuentros son una oportunidad para recuperar la curiosidad, la creatividad y la cooperación como herramientas para enfrentar de forma común los desafíos de nuestro tiempo, superando así nuestro individualismo.

Las charlas, más que lecciones, plantearon reflexiones e inquietudes. No ofrecieron respuestas definitivas, sino una invitación a formularnos, en conjunto, mejores preguntas, esas que trascienden las fronteras de las disciplinas, las ideologías y los intereses personales. La humanidad que queramos ser a futuro depende de lo que pensemos hoy, desde el presente. Y no se preocupe si no alcanzó a participar este año. De seguro, en 2026, este encuentro vendrá aún con mayores y mejores desafíos. ➡